

EL DUENDE

Semanario Crítico de Costumbres, Inocentón y Travieso.

DIRECTOR: EDMUNDO BOTELLO.

Panamá, 20 de Mayo de 1906.

FUNDADO EN JULIO DE 1893

Homenaje de "EL DUENDE" al Pueblo Cubano 1902 - En el IV Aniversario de su Independencia. - 1906.



Julio SANGUILY.

20 DE MAYO.

Fresco está aún en la memoria el recuerdo de aquellos días de tristeza en que Cuba luchaba por conquistar su independencia.

Aun parece escucharse el estampido del cañón, sembrando la desolación y el espanto por entre los dilatados bosques de la manigua, unido a los desgarradores lamentos de los heridos.

Tres años de lucha cruenta, bajo la cual se realizaron las más heroicas hazañas, y se cometieron las atrocidades más inauditas, bastaron para dar libertad a ese pueblo que, por espacio de tres siglos, había venido saboreando las amarguras de la esclavitud.



Brigadier Gral. MARIO MENOCAL.

Como en todos los movimientos anteriores ocurridos en la isla, ni escasearon los fusilamientos ni los patibulos y para complemento de esa obra de exterminio hasta los *inocentes mambises* fueron víctimas de la ferocidad de los festivos defensores del coloniaje. Vano empeño el de España, al creer que por medidas exageradas lograría extirpar el

sentimiento de libertad palpitante en los corazones cubanos.

El furioso bando de concentración expedido por el sanguinario Weyler, no hizo mas que aumentar la chispa que prendiera en el pueblo cubano el insigne Martí.

Muerte ó redención; he ahí el dilema!

La intervención americana: o-



Gral. JUAN RIOS RIVERA.

siete moladas en aras de la venta de tus opresores.

En conmemoración del 4º aniversario de tu advenimiento la vida republicana, trazamos estas breves líneas acompañadas de los retratos de algunos personajes conspicuos que tomaron parte en la obra de emancipación.

Sea esta la oportunidad de dar las gracias al señor J. G. Duque, Cónsul de Cuba en esta capital, quien galantemente nos ha cedido los expresados retratos, con que engalanamos hoy las columnas de este semanario.



JOSÉ MARTÍ.

casionada por la voladura del *Maine*, puso fin á esa era de bárbara crueldad consumada por España en pleno siglo XIX. Esa intervención, por todos conceptos trascendental en los fastos de la historia americana, no tan sólo redimió á Cuba de los desastres sufridos; sino que también puso término á uno de los últimos vestigios de la dominación euro-

pea, la cual hoy todavía para desgracia nuestra hace sentir su influencia sobre el suelo de nuestra querida América.

Noble Cuba, ya eres libre.

Ya no tendrás que lamentar accidentes desgraciados, como el del *Virginia* ni volverás tampoco á presenciar espectáculos horro- rizados como el de 1871 en que siete jóvenes estudiantes, quizá



GONZALO DE QUEZADA.

GANGAS DEL "BAZAR PANAMA!"

SOMBREROS DE PAJA desde 60 centavos cada uno. Cortaplumas de Acero desde á 20 centavos cada uno. Vasos de Cristal Fino \$ 2.00 docena. Utensilios para cocina. Gran variedad. PRECIOS SIN COMPETENCIA!

JOSE MARIA HERAZO

AGENTE JUDICIAL.

Se encarga de todo negocio Administrativo, Político y Judicial en esta Provincia.

AGENTE DE COMERCIO EN GENERAL.

CALLE DE BOLÍVAR. —COLON.— REPUBLICA DE PANAMÁ.

Altos del Almacén de Don Julio L. Bonacorsi.

Agente General de los Semanarios "El Duende", "La Luciérnaga" y "La Vanguardia", de Panamá.

Al mercado?

Un demonio!

Para Justo R. Quirós.

Mi amigo Justino Pozoadentro, —como dice con justicia la tía Justina, —es un hombre que no se ajusta, justamente a las leyes de la razón.

Amigo de la francachela, del jaleo y . . . de la nva, para él la vida es un soplo y las penas pasan por sobre él sin causarle ni una arruguita en el cuero, que, dicho sea en su honor y en provecho, lo tiene tan blando como una manteca.

En cambio, tratándose en el hogar de la parte culinaria es cumplido, acucioso, formal y fuerte como un poste de los de la luz eléctrica.

Mac

se despestaña, se persigna con un sequito de donde Chano, diciendo siempre, con unción evangélica:

—La primera . . . en la boca, para que me libre Dios de una goma soberana.

Después de esto, se lava la cara con agua de la boca, se arrima al fogón, mete mecha, prepara el tacho del café, lo pone al fuego, y cuando el agua se ha ablandado, la vierte en la coladera—las más de las veces hecha de una media—y ve correr, lleno de entusiasmo el negro líquido que después deposita en la taza de anchos bordes, mientras se arrima al lecho de su consorte y le dice entre meloso amorosón y parafético:

—Pancracia, hijita, despierta: ya está listo el café; ya compré el jugo blanco lactante de la consorte del toro; (léase leche de vaca.—Diccionario de Ché, 8.ª Edición) desentégate de tu desahogada cuerpo valiente, arrímate a tu desahogada cuerpo valiente para que me le pegues un parche oval al cumbre pierna ambas, que tengo que verme con el hombre que ayer se robó el verde partero, pues como no me lo entregue, tomo un raso escribante, agarro la conductriz de pensamientos y le espeto una misiva. Y te juro, Pancracia mía, que como ese hombre pretenda burlarse de mí, agarro mi largo matón explosivo, le quito la corriente punzante adjunta al largo matón por la parte superior, le meto una pillora plomífera, le meto la vejiga pesante y tomo

mi tapa-musa, me pierdo del país y que después salga el constelado lunático queso (el sol) por donde le dé su real gana.

Por supuesto, que la pobre Pancracia se queda en ayunías al es- enchar la jerga infernal de su consorte, el cual, más envalentonado por la ignorancia que demuestra su hembra en tales momentos, exclama:—Levántate mujer, que ya tienes colocado sobre la mesa el blaneo negro cuarteto, las esferitas y el coneavo comiente, lo mismo que un par de ovados, jugosos de los de la plumífera ave casera.

Pancracia con esta letanía se sale de sus casillas y exclama:

—Con los diablos! ¿Hasta cuándo me quieres moler con esas jergas? Mientras tanto, son las nueve de la mañana y no te largas a hacer, como es de tu deber el mercado! . . .

Ante esta reprensión mi amigo

compa-

nasta de miembros de hacer el mercado y a él se encamina. Pero como el diablo no duerme y a mi hombre le gusta espantarlo, muy de mañana, no hay amigo que no le brinde su trago, ni amigo que no sea correspondido.

En una de esas mañanas felices sucedió es que les voy a referir y de cuya veracidad responde mi hombre.

Ya ustedes saben que la parte culinaria de su hogar a él le corresponde, desde la metida de la mecha hasta el fregado de las ollas y las sartenes. Su consorte lo único que hace es condimentar los alimentos, atizar el fogón y embaularse la comida cuando ya está hecha.

La mañana de que me ocupo ha sido la causa de que mi hombre se haya visto privado para siempre de hacer el mercado. Y esto ha sido para él un perjuicio: se bebió la comida!

—Mira, Crispín—me dijo—aquí tengo ocho reales que son para hacer las compras; pero a imitación de ciertas cocineras, le timo un real a mi patrona, y es fantasma el diablo.

—No me parece mala la idea, le repuse pero ¿cómo te las compones luego?

—Eso es lo más fácil del mundo: ese real, que corresponde al arroz no me hace falta para comprarlo. ¿No es?

—Santa palabra,—le dije,—y después de discutir un poco en el fogón de las lucernas condiciones de los especímenes, verdaderos man-

tequeros y carniceros, condenamos a ser pasado por el gazuete al primer real. A éste siguió el del recado verde; al del recado



Justino y Crispín.

verde, el de la yuca; al de la yuca, los dos de la manteca; y a estos dos infelices los de la carne! Todo el almuerzo y toda la comida convertida en líquido por obra y gracia de Grampa!

Las escenas que después de esto se sucedieron no son para contadas. Qué de saltos, de brinco, de idas, de vueltas, de cambios, de sablazos, de estocadas, de acometidas, de súplicas, de amenazas, de denuestos, de improperios, pero nada! La bondad por mi amigo Justino tan pregonada no era más que una farsa como lo son otras tantas cosas en esta política púgar y desvergonzada más.

El primero que fué requerido para el fio del arroz, del recado verde y de la verdura, fué el chino molietudo Chong-King-Caco, quien parece que ya estaba mordido de tiempo inmemorial por mi socio, el cual (el chino) abrió desmesuradamente los rasgados ojos, se arrolló al pelado codo, la larga trencha y después de haber desparramado la boca para dejar relucir unos enormes, disparejos y amarillentos dentizos, dijo:—Qui cosa tú quiere, compale? tú fan, tú sibligüenza no paca nunca! Tú quiere too cosa bonito galande, feleco, polonto, polonto y lepué co-jé pa tí no paca.

—Mira chinto,—repuso mi tipo:—dame lo que te pido que mañana temprano, temprano, te arreglo . . . sin falta.

—Leglá . . . yo no quiere leglá, ¿quiere ese leglá? y al contestar esto, un bofetón furioso estalló en la mejilla. Inesudada del macaco, el cual al verse atacado de una manera tan violenta y rápida en sus posiciones, largó los gritos ententados de policía! policía! al tiempo que una lluvia de yucas, de plátanos, tomates, pepinos, huevos, sapallos y hasta frambuesas caían como lluvia fecunda sobre la cabeza, espaldas y pecho de mi hombre. El a su turno se defendía con bravura provechándose de portrechos en la banca del macaco, volando al verse defendiendo el modo, arremetió, en guardia de sus intereses contra el atacante, y allí fué Troya!

A una vieja—potencia neutral—le plantaron en un ojo un huevo empollado; a un bachichi zapatero le arremangaron la nariz en menos de lo que se persigna un flato, el cual a su turno lanzó media docena de pares de zapatos viejos, número 48, sobre la peluda cabeza de un abogado que desgraciadamente pasaba cerca del campo de lucha. A su turno éste blandió el leño y por darle al macaco le pegó en el abdomen a una chomba vieja que tiene el labio inferior del tamaño de un riñón de toro. La chomba le arrebató el palo al abogado y por darle luego a éste le pegó a otro chino que pasaba con una bandeja repleta de tazas llenas de wantang y quedó bañada en ella una gaviota muy conocida de mis lectores, pues a esa libra (9 de la mañana) visita el mercado y saca lucro de los mercaderes con su mercancía averiada.

La marimorena formada por mi amigo fué tal que

El mismo sol detuvo su carrera . . .

Y las aves con tardo movimiento

Taxitaron cantaron sus amores

Y aquel sainete infernal, en el cual desempeñó el papel principal mi aporreado amigo, fué la causa de que el fogón de la tía Pancracia permaneciera arudo y frío durante doce horas, en tanto que el macaco de su marido se enredaba en el Cuerpo de Guardia de las costuras que en la molida vejiga pensante le hiciera con agrios molosos un pichón de Galeno. Cuando regresó a su casa no fue reconocido ni por su mujer: estaba desahogado.



La hermosa Tía Pancracia

Desde ese día la tía Pancracia hace su mercado, se friega, se cocina y hasta se come. Y cuando el bueno de su marido le pide la lavita y el dinero para hacer las compras, ella, montada en cólera exclama:

—Al mercado? Un demonio!

Y Justino, el homuchón de Justino, le responde tan fresco como una lechuga:

—Ahí me las den todas, Pancracia! ¡S. acábale en caribón!

CRISPÍN DE ANDORRA.

Mía ó de nadie!

En la lucha á que altivo te provoco
no mendigo piedad, amor reclamo:
mi ardiente corazón te adora loco
y tú debes amarme como te amol

Yo sabré dominar tu necio orgullo
en el afán de mi ardoroso empeño:
si en mi loca pasión soy todo tuyo,
nada más justo: yo seré tu dueño!

No pretendas con fútiles agravios
gozarte de mi cuita en los despojos:
he de juntar mis labios con tus labios
y embriagarme en la lumbre de tus ojos!

La horrible sed de mi pasión maldita
me arrastra del delirio á los excesos:
toda la vida que en tu ser palpita
la beberán con frenesí mis besos!

Te venceré mujer sin la más leve
súplica triste de amoroso ruego:
tu joven corazón es todo nieve,
mi joven corazón es todo fuego!

No ablandaré tu corazón de roca
con la música triste de mis penas:
serán los besos de mi ardiente boca
los que enciendan la sangre de tus venas!

Vano es que finjas desdeñosa calma;
tuya ha de ser por fuerza la derrota:

siempre se inclina la flexible palma
cuando furioso vendaval la azota!

Aunque la fiebre que me abrasa es mucha,
nunca el volcán á mi pupila asoma;
pero... ¡guárdate bien! que en esta lucha
yo soy el gavilán, tú la paloma!

No pienses que á la angustia me abandono
al verte relucir entre tus galas:
para llegar mujer hasta tu trono
de mi ciega pasión tengo las alas!

Ufana de mi ardiente idolatría,
tu insensato desdén y orgullo crece;
mas, te sabré vencer y serás mía,
—¡mía ó de nadie!—tu destino es ese!

X. X.

Una carta á tiempo.

Al decir de don Juan Montalvo,
no hay mejor carta que aquella
que no se escribe; pero de hoy en
adelante no faltará alguien que,
con muchísima razón, desconfíe
de la exactitud de tal aserto, á
pesar de la respetabilidad de su
autor.

Y si no, que lo diga don Echeona,—si es que forzamos la Gramática para que nos permita lo que tiene prohibido.—El DUENDE, en números anteriores y previos los comentarios del caso, hizo conocer á sus numerosos lectores una carta originalísima que al propio señor Echeona se le *autojó* dirigir al señor Presidente de la República.

En la misiva á que nos referimos hablaba el bueno de Echeona nada menos que del Pasado, del Presente y del Futuro; hacía alusión á sucesos de antaño—y que él creía muy de ocasión citar—acaecidos en su legítima Patria, esto es, Colombia; daba espontánea y desinteresadamente sus excelentes consejos al no menos Excelentísimo Presidente; y, por último, descendiendo al odioso abismo de la adulación, felicitaba al doctor Amador por su conducta que fue, es y será—según Echeona, que es como si dijéramos, según un papanatas,—siempre correcta.

Si allí pone punto final Echeona, hubiéranos sido indiferente su aborto literario—cajeril. Nuestro silencio habría demostrado cuando menos que ya no afectan nuestro ánimo las bajezas y ruindades que á diario exhiben lastimosamente ciertos hombres.

Pero aquella vez no permanecimos mudos: tuvimos que hablar, porque fue que Echeonita se extralimitó en sus consejos. Figúrense ustedes que sugería al doctor—presidente la idea de enviar rifles, etc., á distintos lugares de la República, para sofocar cualquier movimiento revolucionario. Esto fue el colmo. Qué diablos tenía que meterse en tales honduras el señor cajero de la Administración de Hacienda de Colón? Sin duda se imaginó el lide... de la ciudad heroica que alardeando valor fácil, hacía méritos para escalar alturas.

Y no se equivocó en sus cálculos, hay que reconocerlo.

En efecto, no cabe la menor duda de que el señor Echeona tiene talento; sí, señores, talento práctico, oportunista y si se quiere hasta afortunado. Es verdad que en estos tiempos no se exige gran esfuerzo para que resulten pruebas de ese talento que bien pudiera denominarse de la *conveniencia*.

De suerte que, por obra y gracia de su epístola, hoy es Administrador de Hacienda en Colón, el señor *cartero* Echeona, el mismo que en épocas de revueltas—por fortuna ya lejanas—cobraba fuertes contribuciones de guerra á sus propios copartidarios, y decía á éstos con mucha política:

—Lo que es por mi parte lo siento infinito; tú sabes que yo no hago sino desempeñar mi empleo; así que paga si no vas preso, porque, te repito, yo lo siento mucho, pero, *hijo, yo no te paré*.

Qué tal? Ahora si podemos explicarnos que el señor Echeona se *autojó* de vez en cuando.

Es un bravo el amigo Echeona, pero de la laya de los bravos que tan al natural pinta Manzoní en su notable obra *Los Novios*. Nos permitimos recomendarle su lectura.

Ahora, mirando la cosa desde otro punto de vista, ¿es que no hay panameños competentes para desempeñar el puesto que hoy ocupa el *autojado* Echeona?

Al respecto se hacen algunos comentarios, pero nosotros, con la venia de quienes piensen de otra manera, solamente queremos convenir en que hay cartas escritas á tiempo.

Echeonita así lo ha probado. El doctor Alaudete debe de estar muy satisfecho con este discípulo.

JACOBO BUENHOMBRE.

POR EL COLEGA.

En el pueblo de Pocrí de las Tablas, dejó de existir el día 3 del presente, nuestro copartidario, amigo y compañero de faenas tipográficas, el apreciable joven

PASTOR RODRIGUEZ.

Su vida humilde, laboriosa y honrada, le consagró íntegra al

servicio de su familia por la cual se desvivió siempre, pues ajeno á los vicios y á los placeres desmedidos, el taller tipográfico fué su templo al cual dedicó todas sus energías y sus conocimientos.

Como amigo fué sincero, consecuente, franco y generoso en demasía; y como hombre de ideales se afilió á la escuela liberal y sin aspirar jamás á encumbramientos, hizo por la causa lo que hace todo convencido: servirla y guardarle fidelidad en todos los períodos de su vida.

Como tipógrafo, sin las pretensiones del *dómine* imprimió á todos sus trabajos—de prensa—el sello del arte, pues era idólatra del buen gusto y lo prueban los innumerables trabajos que ejecutó en la *Tipografía Casís y Compañía*, en cuyo taller permaneció muchos años.

EL DUENDE lamenta profundamente la eterna desaparición del amigo y del caballero pundonoroso; presenta su más sentido pésame á su acongojada familia y consigna, por medio de estos renglones, un recuerdo de cariño al malogrado amigo y compañero.

Una carta

¡OIGAN LOS SOLTEROS!

Señor don Juan Cumplido:

Perdóneme Ud., don Juan, que le escriba hoy esta carta yo que siempre he sido joven pudorosa y recatada que no he matado una mosca é incapaz soy de matarla... Pero está la situación con respecto á las muchachas tan crítica y peliaguda tan penosa, ¡carantaba! que hoy pedirle me permito un favor, aunque apenada Sr. Cumplido: sucede que aquí ya nadie se casa, y de conseguir yo novio es, señor, lo que se trata, con tal que el novio á marido quiera pasar sin tardanza.

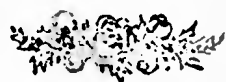
Al fin, una, de soltera ¿qué quiere Ud.? pues... se cansa, y llega un día en que hallamos que ya es cosa necesaria salir de la soledad de la soltería *endiablada*.

Pero aunque una en mil *remilgues*, de coqueta se desliaga, casi nunca se consigue que en la red, alguno caiga; porque, ¡ay, don Juan! hoy ya todos conocen bien nuestra trampa! y lo más que hacen algunos es estarse *jala y jala*, mas lo que es de matrimonio no sueltan una palabra. ¿No cree usted desesperante despertar por la mañana y hallarse sola... solita... y ver que el calor nos falta tal vez cuando nos soñábamos... con una persona amada? Y siendo usted periodista que á tanto conoce y habla, suplicar... permítame por la que sea su santa, y por Dios y por la virgen y cuantos ángeles haya, que me consiga un marido. Señas: ni alta soy ni baja: rubia, con cabellos de oro, de talla bien conformada. ¿Color? Diré con orgullo que soy por dicha muy blanca; y de buenos sentimientos si de lo moral se habla; fiel, constante y querendona; en fin, sin ninguna tacha. Pero pobre, sí: muy pobre: ¡Allí está la parte mala! Por eso se sobreentiende que el novio ha de ser con plata, porque usted comprende bien que por ahora está escasa, y que sólo con amor y con lo ideal no me basta. Pero si así no se puede pues... aunque tenga medianía fortuna; ¡y si no, aunque sea alguien de bolsa pelada! Porque... en fin... nadie es de hielo... ni tiene en la sangre horchata, ni le gusta que se diga que por solterona pasa. ¡Don Juan, don Juan, un marido! Y le anticipa las gracias, su segura servidora y buena amiga,

Esmeralda.

Por la copia:

EL LOCO DIOS.



15 DE MAYO.

(En el tercer aniversario del asesinato infame, del

GENERAL VICTORIANO LORENZO).

En los fastos de la Historia patria, es fecha inolvidable.

Hoy hace años que el gran indígena Victoriano Lorenzo fué cruelmente fusilado por la traición de Benjamín Herrera y la manifiesta cobardía de Pedro Sicaud Briceño.

Jamás podrá justificarse asesinato tan ruin, cuyos autores sentirán en sus conciencias, el gusano roedor.

Jamás, lo vuelvo á decir, Benjamín Herrera, (quien siendo amigo y compañero de armas del General Lorenzo, lo entregó pérfidamente, traidoramente, cobardemente, á las autoridades colombianas, á sabiendas de que sería sacrificado,) jamás estará tranquilo, ni aún en medio de sus riquezas, adquiridas, sabe Dios cómo; porque dentro de su ser oirá siempre la voz del remordimiento que le dirá: ¿Cáin, qué has hecho de tu hermano? y le amargará su odiada vida.

No quiero relatar los hechos. Ellos están grabados en el libro de la historia con verdadero bulir.

Quiero, únicamente, cumpliendo con los preceptos de la verdad, decir una vez más, que el General Lorenzo, hombre dignificado por el martirio y el valor, fué sacrificado, más que por causas políticas, por ser panameño altivo, y por haber, en más de una ocasión estorbado los latrocinios bochoruosos de que estaban ávidos (con muchas honrosas excepciones) los soldados de Herrera, quienes vinieron al Istmo, como es notorio, con miras aviesas de enriquecimiento.

Victoriano Lorenzo fué entregado á sus enemigos, después del beso de Judas Iscariote; y seis meses después fué asesinado por el bárbaro chical.

Para sus asesinos odio eterno; para la víctima lágrimas de cariño y recuerdos de gratitud.

RODOLFO AGUILERA.

(Ex-Secretario del General Lorenzo).

Panamá, 15 de Mayo de 1906.

El Presidente de los Estados Unidos

Tiene las siguientes gangas, costeadas por el erario público:

"Toda la ropa blanca de cama, tocador, etc., que pueda necesitar.

Mesa bien provista, con manteles del mejor damasco; loza y vajillas de lo más exquisito, y flores de los jardines é invernáculos de la casa.

Será lo telegráfico particular,

con aparato especial para no tener que moverse de su escritorio.

Papel riquísimo, sobres riquísimos, sellos postales y demás menesteres para escribir aristóticamente.

Mesa de billar espléndida, al alcance de la mano, para carambolar á su gusto.

Carruajes, caballeriza bien repleta para cuando desee pasear.

Criado que le abra y cierre la puerta cuando entra á su despacho.

Un Secretario privado que gane mil libras al año.

Un tipógrafo.

Un número considerable de policías secretos.

Un magnífico vapor de la marina de guerra para paseos marítimos, etc., etc.

Y además, el sueldo anual de 50,000 pesos que le paga por trimestres adelantados el Tesoro General de la Nación".

Con razón que *papá* Roosevelt no quiera dejarse arrebatar la gorda *chancha*.

Como quiera que nosotros dependemos casi de un modo directo de nuestros hermanos del Norte y nuestra República es una miniaturita (léase "cuasi semi el bosquejo") de la Gran República, ó como ya lo hemos dicho, una *dependencia* que no tiene independencia de ninguna clase, pues lo que legisla *papá* para su Zona nos lo impone amorosamente por medio de su Representante sin que tengamos derecho á reñirle, ¿no gozará también nuestro *papá* Presidente de iguales gangas? Así—nos suponemos—debe de ser, pues para eso es el Jefe de una República *protegida*.... para ellos y.... para nosotros.... *ñiñá!*, como decía con mucha candorosa un interiorano amigo nuestro.

Trampa con queso.

Cuando el gobierno te nombre (siendo tú de oposición) Encargado de Negocios, Cónsul en otra nación....

¡no vayas!
porque eso
es trampa con queso.

Cuando el médico al enfermo toca el pecho, los pulmones, el pecho, el hígado, el vientre, con gestos y admiraciones,

¡no te aflijas!
porque eso
es trampa con queso.

Si recibes un periódico que afirma ser liberal y no defiende á los polres, como es justo y racional, ¡no lo leas!
porque eso
es trampa con queso.

Cuando tu abogado dice aunque jure por mil santos (que va triunfante tu pleito según el código.... tantos, ¡no te fíes!

porque eso
es trampa con queso.

Si un fraile llega á tu casa, hipócrita y obsecuente, haciéndole regalitos á los chicos y al sirviente.... ¡no te duermas!
porque eso
es trampa con queso.

Cuando una vlejía te diga que su hija es buena y sin par, que sabe tocar el piano lavar, coser y guisa; ¡no liagas caso!
porque eso
es trampa con queso.

Si es que tú eres periodista (que en América son todos) y te llama el Intendente porque escribes.... de esos modos ¡no andes lerdol
porque eso
es trampa con queso.

Si á una chica le enderezas frase dulce, apasionada y humilde baja los ojos poniéndose colorada; ¡no le creas!
porque eso
es trampa con queso.

FRAY K. BEZON.

Correo Económico

Vecinos de Barrio Caliente.—

¿Qué quieren ustedes? Nosotros no queremos ni debemos mezclarnos en asunto de tanta importancia, como el de que nos tratan ustedes en su carta sin fecha. Desde su fundación, EL DUENDE se declaró, por sí y ante los demás, defensor á capa y espada de los intereses del Pueblo, es muy cierto; pero deben convenir ustedes en que si ahora acometiera la empresa ardua de combatir, débil ó enérgicamente, el procedimiento empleado por los yankees para lograr que—previo el corto aviso de 30 días—desocupen ustedes las casas en que actualmente viven, esa vendría á ser una lucha titánica y más que todo estéril.

Ustedes no ignorarán que el Gobierno americano es dueño de gran parte de terrenos en esta capital, y, por lo tanto, puede hacer—de acuerdo con la Ley y llevándose de calle á la Justicia—lo que tenga á bien en sus propiedades. Esto es muy lógico y la verdad es que ustedes no deben alarmarse.

Ahí tienen, pues, ustedes que en la Avenida B hay dos casas—una frente á la otra—que forman esquina en la Calle 12 Este; y como según los *gringos*, dichas casas tienen mucha nariz, esto es, esquina, han resuelto darles un corte para que queden chatas ó *ñatas* [con perdón de cierto canto].

Hacen mal? Los damnificados, como aquellos que no han sufrido perjuicio alguno, tienen la palabra.

Por otra parte, ¿por qué no han dicho nada de esto de este otro

atropello el decano y el resto de la prensa capitolina? A qué ha obedecido su absoluto silencio en este caso?

Que contesten.

EL DUENDE cumpliendo su programa, protesta de tales atropellos. Es lo más que puede hacer y lo hace sin vacilaciones de ningún género.

Unos inquilinos.—Se quejan ustedes del subidísimo precio que pagan por los alquileres de casas, y se basan en razones numerosas y de mucho peso. Nosotros reconocemos, en efecto, que los señores caseros les están apretando un tantico las clavijas á sus inquilinos.

Pero—si como ustedes lo piensan hacer—dirigen un memorial al señor Alcalde y le dicen esto, lo de más allá, y por último le suplican encarecidamente que mida á los señores propietarios con la misma vara con que midió á los cocheros, cuando estos se declararon en huelga, es probable que don Pancho se resuelva á hacer algo en beneficio de ustedes, si quiera sea por la humanidad de que ha hecho gala en otras ocasiones.

Conste, en todo caso, que nosotros no le aseguramos enfáticamente un éxito feliz. Las cosas se están poniendo tan crespas en esta dichosa tierra, que ya uno no sabe á qué atenerse.

Cocinera.—Si los policiales á los cuales usted dá de comer, no le pagan, quéjese á su Jefe, el Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores. Si este alto funcionario no le atiende—lo que no creemos—no dé usted más de comer á esos fromiteros, por más que una de las obras de misericordia nos impone la obligación de *dar de comer al hambriento*. Cuando este mandamiento se impuso, no había policiales, y por tanto, ellos no tienen por qué gozar de esta canonjía.

Al que no le pague, póngalo en la *yaya*, es decir, embárguele la década.

Está usted servida, señora nuestra.

AVISO.

Con los que aún tengan vergüenza

Comunico á todos los que me adeudan dinero por TRAGOS tomados en mi cantina, ya sean extranjeros ó panameños, que si de la fecha al día último del presente no han cancelado sus cuentas, publicaré sus nombres en este semanario, suceda lo que suceda.

Espero, pues, que los que aun conserven un resto de pundonor, no den lugar á que yo tome tal medida en guardia de mis legítimos intereses.

Manuel C. de León G.

Panamá, 12 de Mayo de 1906

EMPRESA TIPOGRÁFICA
Director, Edmundo Botello.